



Gacetilla Creación de ARGENPORK

La producción porcina en Argentina se aleja cada vez más de la ganadería de tipo extensiva, a campo, evolucionando hacia sistemas de intenso control productivo, sanitario y ambiental. El cuello de botella de la actividad porcina se encuentra en la comercialización, tanto del animal vivo, el capón, como así también los productos derivados de este: carnes, subproductos de la faena y productos elaborados.

El mercado interno de carnes se encuentra en pleno crecimiento y desarrollo. La carne de cerdo compite con la bovina y aviar. Según datos del Ministerio de Agroindustria de la Nación, los argentinos estamos consumiendo, en promedio por habitante según datos a agosto de 2016: 55,49 kg de carne bovina y 36,70 kg de carne aviar, en ambos casos con tendencia bajista respecto a 2015 y 13,76 kg de carne y productos derivados de la carne porcina, con un crecimiento sostenido desde hace 7 años.

La evolución sostenida del consumo de cerdo se debe a la incorporación de la carne fresca en las opciones de fuentes proteicas del consumidor argentino. Esto se debió principalmente a dos factores. Por un lado, la transformación tecnológica y empresaria del sector primario que provee de animales magros y sanos a niveles de los mejores estándares internacionales. Esto produjo un cambio significativo en la calidad de la carne de cerdo, la cual fue reconocida por el consumidor y hoy ya es una opción para llevar una dieta equilibrada y saludable. El segundo factor es de coyuntura del sector cárnico argentino. La caída del stock del ganado bovino de los últimos 5 años y el proceso de recuperación de los rodeos han provocado la caída de la oferta, el incremento del precio de la carne y su consecuente pérdida de competitividad frente a la carne de cerdo y del pollo, dos opciones más económicas en un escenario de pérdida del poder adquisitivo del consumidor.

En cuanto a los productos elaborados derivados de la carne de cerdo, el mercado argentino se encuentra en una meseta, donde el crecimiento anual se explica por el crecimiento demográfico de sus consumidores.

Ante este escenario, los principales productores de cerdo en Argentina se plantean alternativas para seguir creciendo y desarrollando este sector dinámico e intensivo que genera valor agregado a los granos argentinos de maíz y soja convirtiéndolos en forma muy eficiente en proteína de origen animal para el consumo humano. Estos sistemas productivos altamente tecnificados requieren recursos humanos especializados en cada uno de los eslabones de su cadena de valor, desde la producción primaria, la industrialización hasta su comercialización. Es decir, demanda mano de obra calificada y promueve constantemente la creación y formación de puestos de trabajo estables.

Una de las alternativas de crecimiento del sector es el inicio de la actividad exportadora de carnes y subproductos de origen porcino. Así como en Argentina el consumo de cerdo crece en forma sostenida, en el resto del mundo y en particular en los países más desarrollados y en vías de desarrollo ocurre lo mismo. Y la ventaja competitiva de Argentina, frente a este escenario, es que es uno de los pocos países del mundo que cuenta con el potencial para abastecer su demanda interna y abastecer los mercados internacionales demandantes.

El desarrollo de la exportación, para cualquier sector productivo, genera inmediatamente efectos beneficiosos tanto para las empresas involucradas como así también para el país y su sociedad. Abastecer los mercados internacionales de alimentos implica incorporar y cumplir con normas internacionales de calidad, salubridad y conductas empresariales y comerciales de largo plazo. Estas exigencias de los mercados internacionales impactan en forma directa en la calidad de productos ofrecidos en el mercado interno, pues influyen en la cultura empresarial, en los procesos de producción de alimentos y en la comercialización de los mismos unificando y elevando los estándares de calidad ofrecidos al consumidor local. Las empresas y su red de empresas proveedoras de insumos y servicios se deben alinear a estos nuevos y elevados niveles de calidad exigidos por los mercados internacionales, derivando en una mejora generalizada de las empresas, sus recursos humanos y en definitiva de la sociedad y el país.

Por todo esto, 12 empresas líderes en la producción de cerdos en Argentina en octubre de 2015, con el apoyo imprescindible de la Asociación Argentina de Productores Porcinos, tomaron la iniciativa de conformar el primer Consorcio de Cooperación de Exportación de Carne de Cerdo: ARGENPORK. Las empresas pioneras que conforman ARGENPORK son: Aceitera General Deheza S.A., Bravestar S.A., Cabaña Argentina (Pacuca S.A.), Jorge Buffa, El Hinojo S.A., Ingacot S.A., Isowean S.A., Porcomagro S.R.L., Santa Fe Agro S.A., Saraelal S.A., Vidra S.A. e Yvate S.A..

En el proceso de conformación de este Consorcio de Exportación se fueron interesando más empresas productoras de cerdo, las cuales se irán sumando una vez puesto en funcionamiento. La demanda internacional de carne de cerdo está en pleno crecimiento y Argentina es uno de los pocos países con capacidad de dar respuesta en forma competitiva. Es por esto que invitamos a que más productores de cerdos se alineen a los estándares exigidos por los mercados internacionales y se sumen a nuestro emprendimiento.